

UN ARQUITECTO PARA LA HISTORIA

Tasos Tanoulas. Premio Europa Nostra 2013

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica. Ed. Mairera. Madrid, 2014

UN ARQUITECTO PARA LA HISTORIA

Tasos Tanoulas. Premio Europa Nostra 2013

El arquitecto griego TASOS TANOULAS ha sido premiado con el galardón que concede Europa Nostra en 2013 por su labor en la impecable restauración de los Propileos de la Acrópolis de Atenas. Y es un motivo de alegría que un arquitecto que trata con mimo la memoria de la Arquitectura haya sido así reconocido.

Si la memoria en cualquier labor creadora es esencial, lo es más todavía en la Arquitectura. La Pintura, la Escultura, la Música y la Literatura producen piezas hermosísimas que son autónomas, capaces de resistir por sí mismas. Pero no así la Arquitectura. Las obras de Arquitectura por mor de la gravedad y de su propia naturaleza, son inamovibles, permanecen se quiera o no en un sitio fijo, en el lugar en el que fueron levantadas. Y por razón del tiempo físico, y del aire y de la lluvia y de la nieve, se gastan, se desgastan.

Y así, si es importante que haya arquitectos creadores capaces de levantar las obras que constituyen la Historia, es tanto o más importante el que haya arquitectos capaces de conservar esas obras, de conservar íntegra, viva, esa memoria. De hacer que la Historia siga viviendo.

Que si celebramos que hubiera un Mnesikles capaz de levantar unos Propileos en la Acrópolis de Atenas, donde el tiempo queda suspendido y se nos corta el aliento, tenemos también que celebrar que haya un Tasos Tanoulas capaz de conservar, dejándose la vida en ello, el primer conjunto arquitectónico de la Historia de la Arquitectura.

Ulises, tras diversas pruebas, convence a Penélope de que es él gracias al reconocimiento del olivo.

Había crecido dentro del patio un tronco de olivo de extensas hojas, robusto y floreciente, ancho como una columna. Edifiqué el dormitorio en torno a él, hasta acabarlo con piedras espesas, y lo cubrí bien con un techo, y le añadí puertas bien ajustadas, habilidosamente trabadas. Fue entonces cuando corté el follaje del olivo de extensas hojas; empecé a podar el tronco desde la raíz, lo pulí bien y habilidosamente con el bronce, y lo igualé con la plomada, convirtiéndolo en pié de la cama, y luego lo taladré todo con el berbiquí. Comenzando por aquí, lo pulimenté hasta acabarlo, lo adorné con oro, plata y marfil, y tensé dentro unas correas de piel de buey que brillaban de púrpura.

Odisea XXIII. 190

Pues bien, de este mítico olivo de Ulises, se conservaron las ramas que él mismo cortó y que fueron doradas según el método descrito por Atenea como muy bien nos relata Homero: “Como cuando derrama oro sobre plata un hombre entendido a quien Hefesto y Palas Atenea han enseñado toda clase de habilidades”. (Odisea XXIII. 160)

Pues bien, estas doradas ramas del olivo de Ulises y Penélope son con las que ha sido orlado el arquitecto griego Tasos Tanoulas, coronado con el premio Europa Nostra.

Tenemos la suerte de que la Historia de la Arquitectura está en tan buenas manos. Que el centro y raíz de la Arquitectura que está en la Acrópolis de Atenas, los Propileos de Mnesikles, están en las mejores manos. En las manos de Tasos Tanoulas.

Tasos Tanoulas es un arquitecto maravilloso. Un sabio, un profesor, un maestro, un arquitecto. Quiso el destino que en mi último viaje a Atenas tenerle como guía y maestro. Con él analizamos los Propileos y paseamos por el Partenon y el Erecteion, por sitios habitualmente vedados a los turistas. Acaricié una y otra vez las sagradas piedras con mis manos y me emocioné, observado por el maestro que disfrutaba viendo como un arquitecto contemporáneo entendía que la Arquitectura tiene también esa dimensión material, corpórea que sólo se entiende con el contacto propiamente dicho. ¿Cómo no temblar de emoción ante aquellas piedras vivas que nos hablaban con la voz de Tasos Tanoulas?

Nunca mientras viva olvidaré aquella mañana inefable. Nunca agradeceré suficientemente al profesor Tanoulas aquella clase magistral que equivalía a varios años de aprendizaje en cualquier Escuela de Arquitectura del mundo. Cuando por la tarde di mi conferencia repleta de arquitectos que muy generosamente abarrotaban hasta los suelos de aquella sala grande, les propuse el ofrecer mi silencio a cambio de una de esas magistrales clases de Tanoulas.

Mnesikles ha convencido a Pericles para que sea él, con sus propias manos quien corone con el dorado olivo a nuestro arquitecto. Allí estarán aplaudiendo, en primera fila, Ciriaco de Ancona y Giuliano de Sangallo y Procopio y hasta el mismísimo Justiniano. También John Travos, su maestro, estará. Y en un rincón discreto estaré con Carmen Serrano de Haro y con Alfonso Lucini, muy emocionados los tres viendo cómo se premia a un buen amigo. Y es que desde mi última visita a Atenas de la mano de Tanoulas, “Ya nunca seré el mismo que nunca estuvo aquí” como muy bien escribe el poeta.